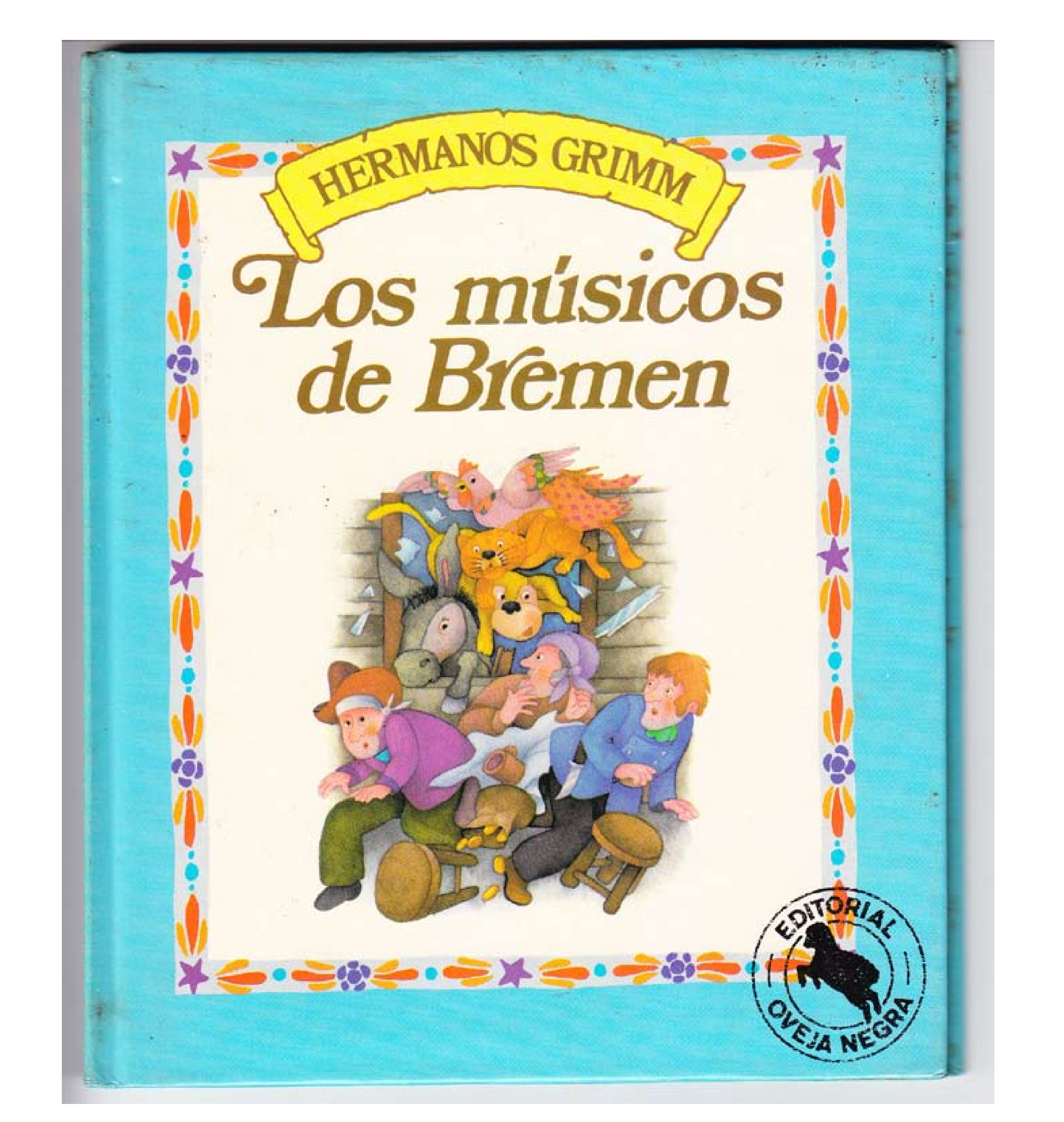
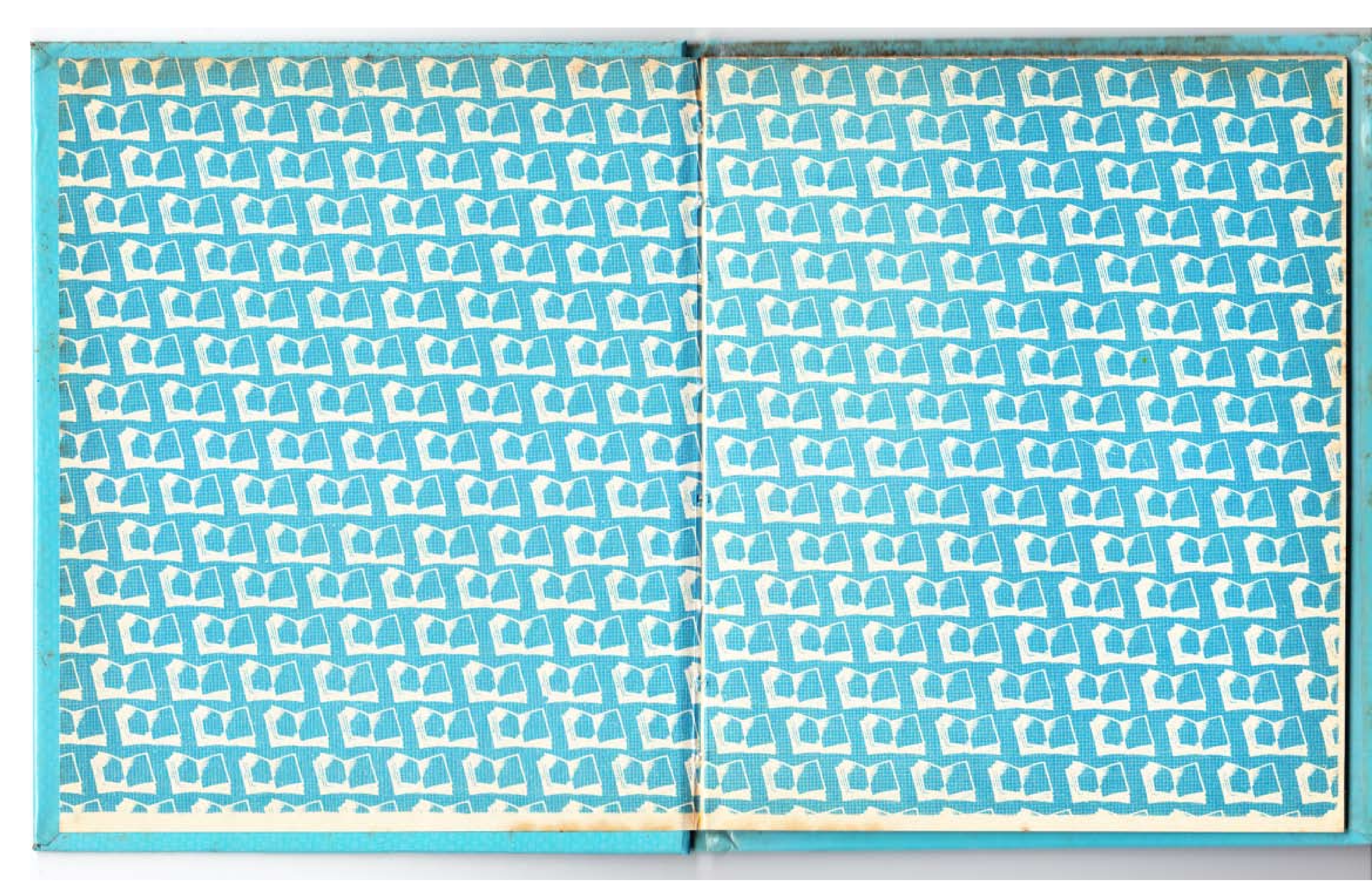
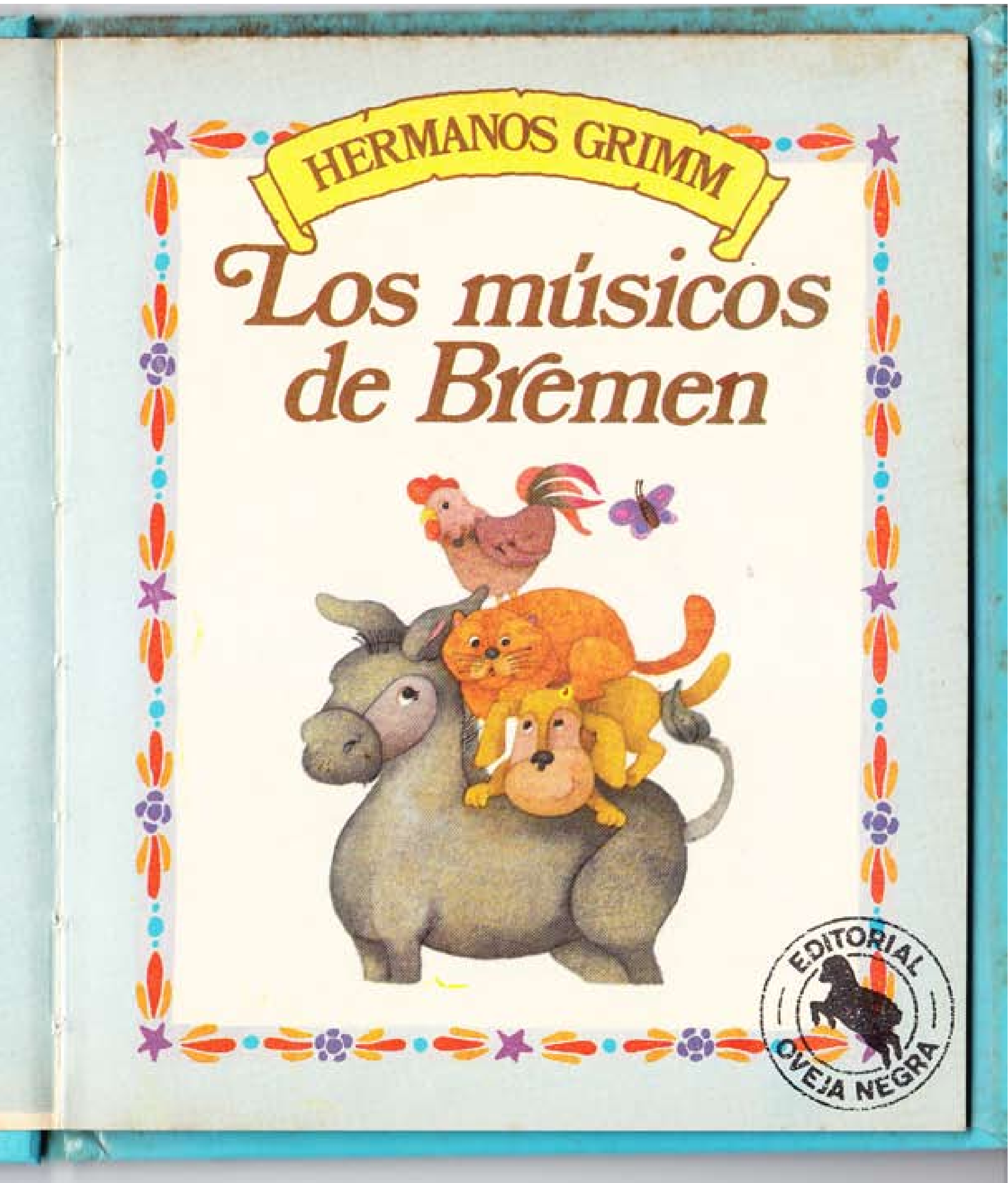

HERMANOS GRIMM
Los músicos de Bremen
EDITORIAL
OVEJA NEGRA



Mi primera biblioteca
Este es uno de los cuentos más famosos, extraños y divertidos de los hermanos Grimm. Extraño, pues, más parece una fábula, ya que sus protagonistas son cuatro animales que hablan y se juntan para dedicarse a la música; y divertido, por la astucia con que los cuatro camaradas se las arreglan para resolver sus problemas...
47
Los músicos de Bremen
HERMANOS GRIMM
Los músicos de Bremen
EDITORIAL OVEJA NEGRA



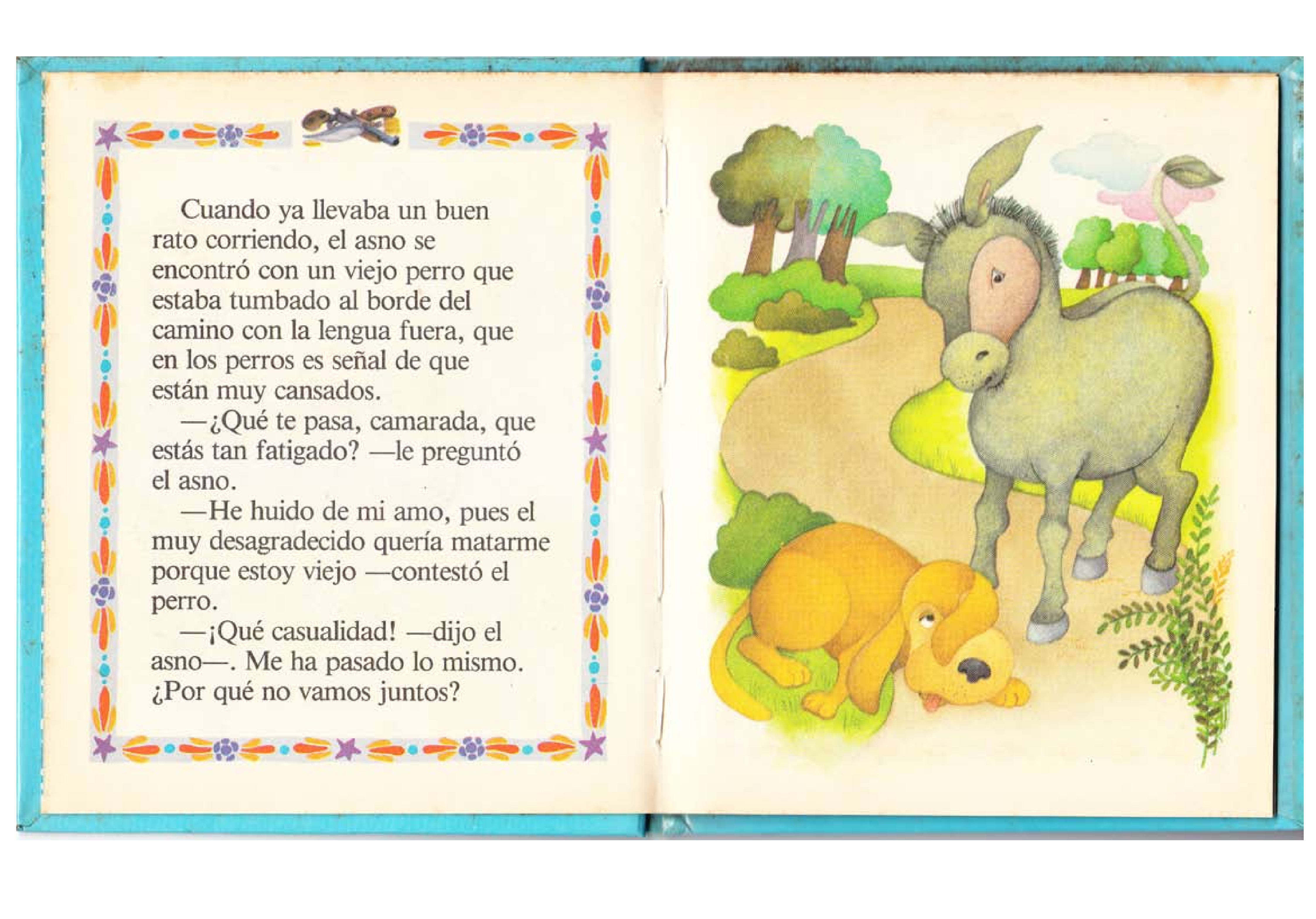
© Editorial Oveja Negra Ltda., 1983
Cra. 14 No. 79-17, Bogotá, Colombia; y
R.B.A., Proyectos Editoriales S.A.
ISBN-84-8280-247-X
© Guión y Adaptación: Carlo Frabetti, 1983
© Ilustración: Horacio Elena, 1984
Impresión: Editorial Reproducciones Laser
Sáenz Hurtado y Cía. S. en C.
Impreso en Colombia
Printed in Colombia





Erase una vez un asno que durante muchos años había trabajado para su amo y ya estaba viejo y cansado.

Entonces el amo, viendo que el asno ya no le servía como antes, decidió matarlo; pero el animal se dio cuenta y huyó.



Cuando ya llevaba un buen rato corriendo, el asno se encontró con un viejo perro que estaba tumbado al borde del camino con la lengua fuera, que en los perros es señal de que están muy cansados.

—¿Qué te pasa, camarada, que estás tan fatigado? —le preguntó el asno.

—He huido de mi amo, pues el muy desagradecido quería matarme porque estoy viejo —contestó el perro.

—¡Qué casualidad! —dijo el asno—. Me ha pasado lo mismo. ¿Por qué no vamos juntos?

De modo que el perro y el asno echaron a andar juntos por el camino.

Al cabo de un rato se encontraron con un viejo gato que parecía muy triste.

—¿Qué te pasa, amigo? —le preguntaron el perro y el asno.

—¡Qué ingratos son los hombres! —se quejó el gato—. Mi amo me ha echado de casa porque ya soy viejo, y ahora no sé qué va a ser de mí.

—No nos hables de ingratitud —dijo el asno—, pues nuestros amos son aún peores que el tuyo. Anda, ven con nosotros.





Poco después, los tres amigos vieron a un gallo subido en una tapia. Como estaba ya viejo, su amo había intentado comérselo y había tenido que huir.

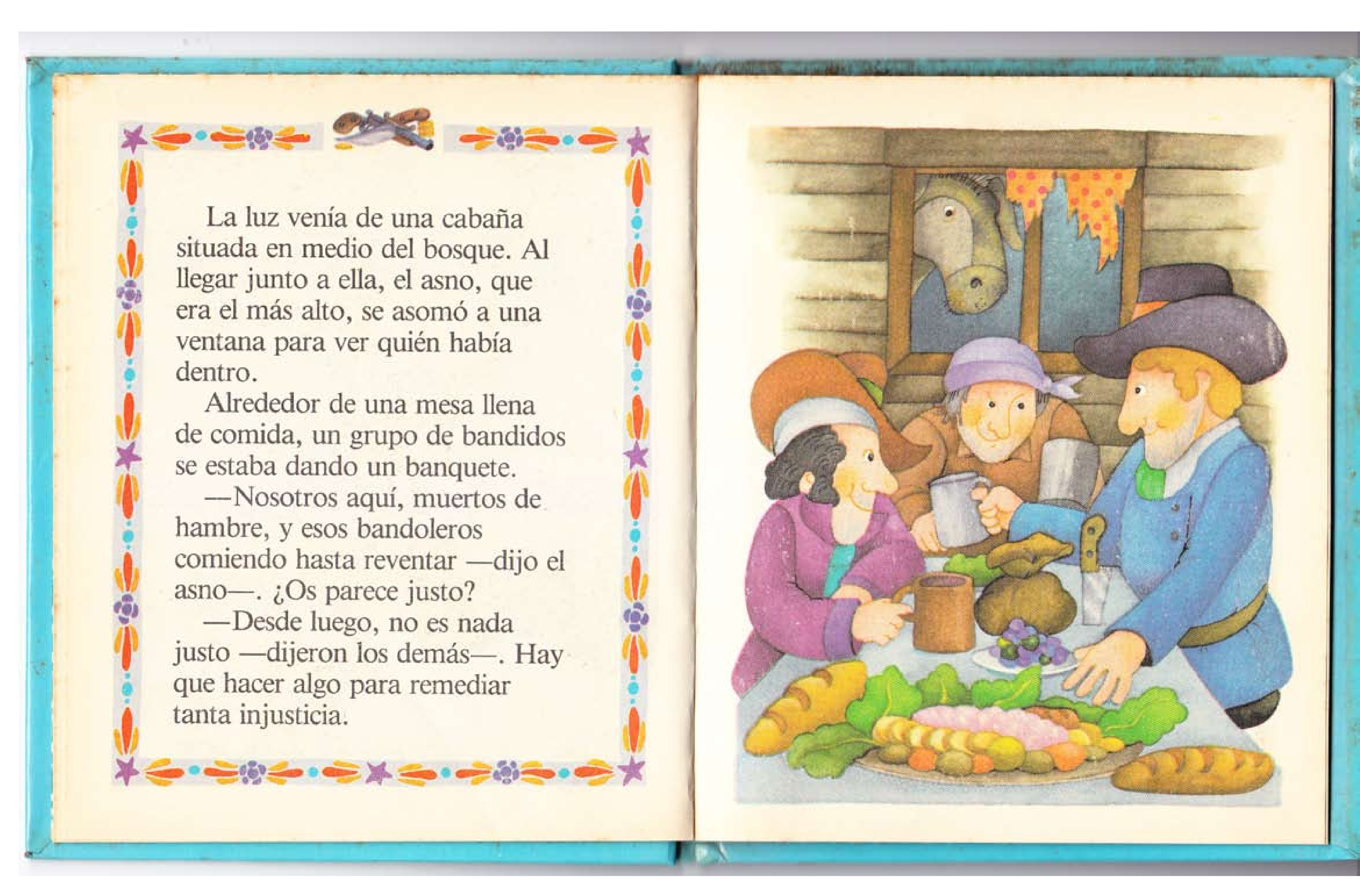
El asno, el perro y el gato le dijeron que fuera con ellos, y el gallo así lo hizo.



Al llegar la noche, los cuatro animales ya no estaban tristes. Habían decidido ir a la ciudad de Bremen y dedicarse a la música. Con sus cuatro voces tan distintas, pensaban que podrían organizar unos buenos conciertos callejeros y la gente les echaría monedas.

Habían llegado a un bosque y se disponían a dormir junto a un árbol, cuando el gallo, que se había subido a la rama más alta, vio una luz a lo lejos.

Los cuatro amigos decidieron ir hacia allí para ver si les daban algo de comer.



La luz venía de una cabaña situada en medio del bosque. Al llegar junto a ella, el asno, que era el más alto, se asomó a una ventana para ver quién había dentro.

Alrededor de una mesa llena de comida, un grupo de bandidos se estaba dando un banquete.

—Nosotros aquí, muertos de hambre, y esos bandoleros comiendo hasta reventar —dijo el asno—. ¿Os parece justo?

—Desde luego, no es nada justo —dijeron los demás—. Hay que hacer algo para remediar tanta injusticia.

Entonces, el perro se subió encima del asno, el gato se subió encima del perro y el gallo se subió encima del gato.

Así, uno encima de otro, rompieron los cristales y entraron por la ventana, asustando a los ladrones.

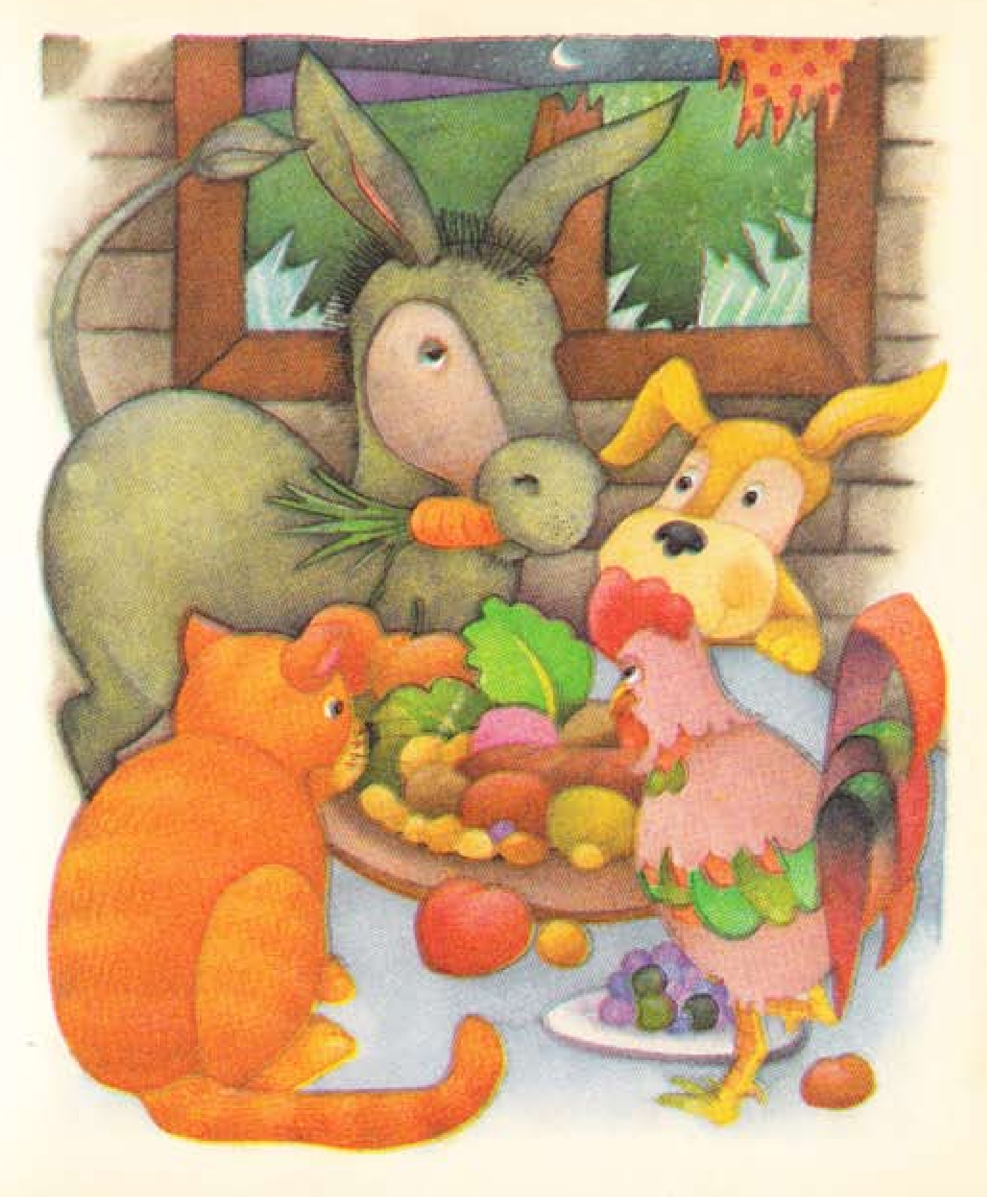


Al oír el estrépito de los cristales rotos y ver una extraña forma que saltaba por la ventana, los ladrones huyeron sin pararse a averiguar lo que pasaba.

Sin pensárselo dos veces, los cuatro animales se pusieron a comer lo que los bandidos habían dejado, pues llevaban todo el día andando y estaban hambrientos.

—Esto sí que es suerte —dijo el perro—. Nuestro primer día de viaje, y ya tenemos una casa con una mesa llena de comida.

—Es verdad —dijo el gato—. En vez de ir a Bremen, podríamos quedarnos aquí.



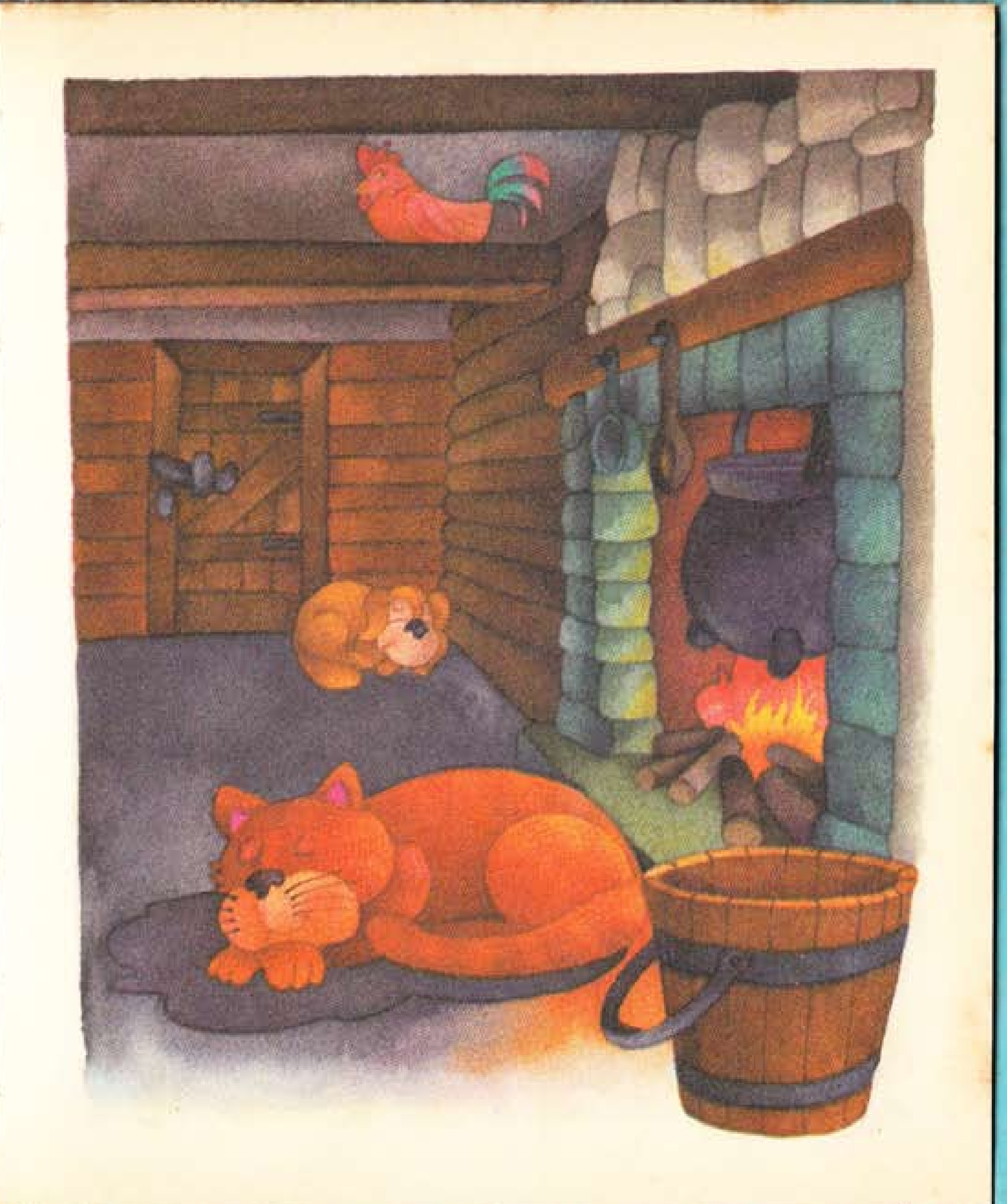
—Pues no es mala idea —dijo el asno—. Ya estamos un poco viejos para ir vagando por los caminos, y esta casita está muy bien.

—Estoy de acuerdo —dijo el gallo—. Quedémonos aquí.

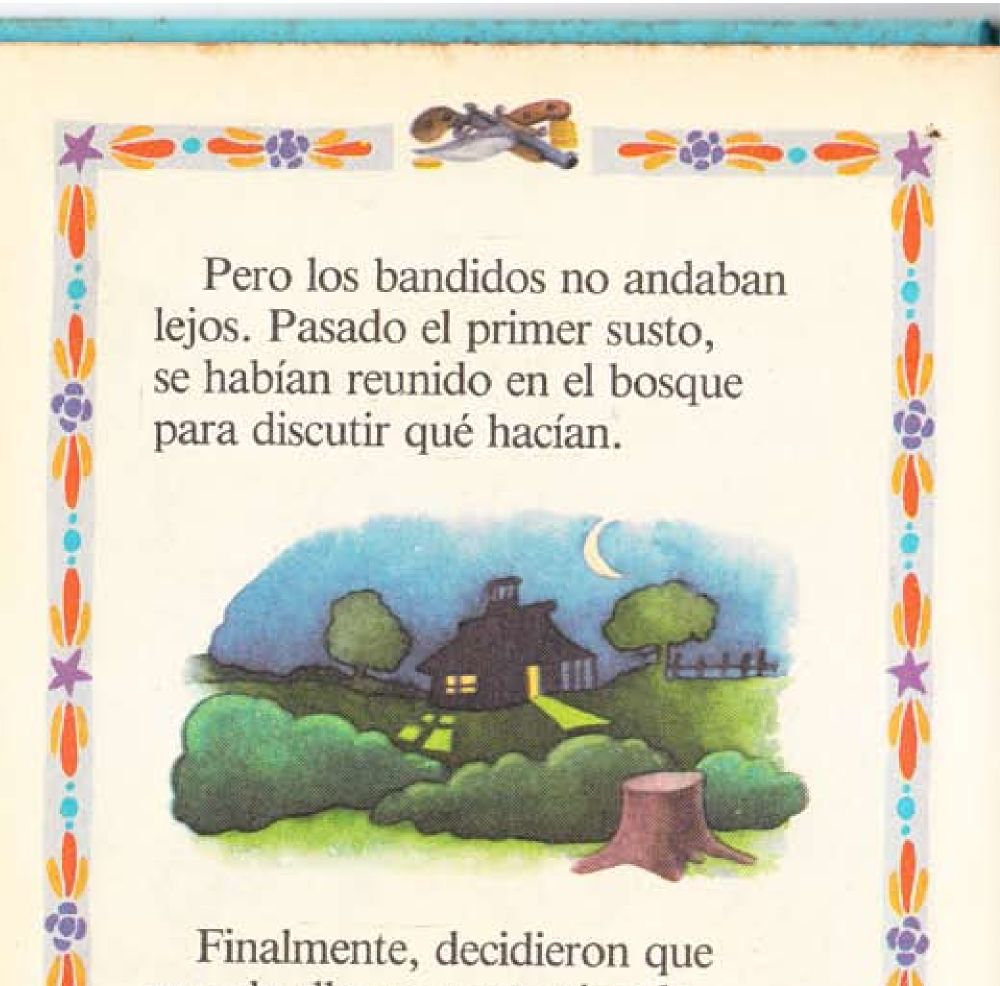
Terminaron de comer y, comó estaban muy cansados, decidieron irse a dormir.

El gato se acurrucó junto al fogón, el gallo se subió a una viga y el perro se tumbó detrás de la puerta.

En cuanto al asno, salió al patio, preparó un montón de paja y se acostó encima.



Pero los bandidos no andaban lejos. Pasado el primer susto, se habían reunido en el bosque para discutir qué hacían.



Finalmente, decidieron que uno de ellos se acercaría a la cabaña, que ahora estaba a oscuras, para investigar.

Echaron a suertes a quién le tocaba ir, y el elegido se acercó silenciosamente a la cabaña.

El bandido entró de puntillas en la casa, pero al mover la puerta despertó al perro, que estaba detrás. El perro le mordió en la pierna y el ladrón gritó. Entonces se despertaron los demás animales.

El gallo cacareó, el gato arañó al bandido y el asno entró y le dio una coz.

Entonces el ladrón huyó y contó a sus compañeros que la casa estaba llena de fantasmas y brujas.



Los bandidos, muy asustados, se fueron corriendo y no volvieron nunca más, y los cuatro animales se quedaron en la casa, donde vivieron muchos años felices y tranquilos.




Mi primera biblioteca
Este es uno de los cuentos más famosos, extraños y divertidos de los hermanos Grimm. Extraño, pues, más parece una fábula, ya que sus protagonistas son cuatro animales que hablan y se juntan para dedicarse a la música; y divertido, por la astucia con que los cuatro camaradas se las arreglan para resolver sus problemas...
Editorial Reprolaser & Cía. S. en C.